

EL SACRIFICIO DE AMO

PRIMERA PARTE

En una calle de Madrid
que allí nadie transitaba,
a un hermoso perro vi
que a un pequeño acariciaba.

El animal con instinto
de vez en cuando ladraba,
para ver si alguien le oía
y aquel pequeño amparaba

Fiel animal comprendió
al ver que nadie le oía,
que arañando en una puerta
alguien le contestaría

Se ha metido en un portón
por su instinto llevado,
empezó a arañar la puerta
hasta que salió un criado

Pero al notar que era un perro
lo ha querido castigar,
el perro salió corriendo
y el buen criado detrás

Pero al llegar junto al niño
quedó el criado asombrado,
al ver un niño tan lindo
que se hallaba abandonado

Cogió al niño en sus brazos,
en su abrigo lo envolvió,
y gozando de contento
se lo llevó a su señor

Mire, señor, qué angelito,
que me acabo de encontrar,
que su madre hizo el delito
de tirarlo sin piedad.

El caballero le dice
viéndose su indignación:
vé y déjalo donde estaba,
que lo críe otro y no yo.

El criado le contesta
estrechándolo en sus brazos:
todo el mundo lo desprecia,
juro ante Dios criarlo.

Déme usted, señor, mi cuenta,
que yo a mi casa me marchó,
ya que me encontré este niño
no volveré a abandonarlo

Cuando el criado salía
con el niño entre sus brazos,
la hija del caballero
estas palabras ha hablado:

Haz por criar a ese niño,
de tu lado no le apartes,
y yo te daré el dinero
para que puedas criarle.

El niño bien se criaba
y hasta un ama le pusieron,
gracias a lo que le daba
la hija del caballero

Pero al cabo de algún tiempo
se dió cuenta el caballero,
y gobernó de llevarse
a su hija al extranjero

Al poco tiempo al criado
se le terminó el dinero
y tuvo que colocarse
en un hospital de enfermero



Una joven tiene que abandonar a su
hijo, por la deshonra de su padre

SEGUNDA PARTE

Ya el niño fué mayorcito
y se lo llevó con él,
y atendía a los enfermos
como no había quién.

Cuando los médicos vieron
la inteligente criatura,
se lo llevaron con ellos
y hasta ayudaba a hacer curas.

Cuando los médicos vieron
inteligencia tan grande,
lo meten en un colegio
a estudiar de practicante.

Era tanto su talento
que el Gobierno lo eligió,
y le dieron por empleo
practicante en un vapor.

En uno de los viajes
que de América venía,
se les formó una tormenta
que se creyó que se hundía.

Con las fuertes sacudidas
que el barco continuo daba,
hubo varios pasajeros
que a los golpes se lisiaban.

El muchacho siempre estaba
donde más falta hacía,
atendiendo a los enfermos
con sin igual valentía.

Se metió en un camarote
a atender a una señora,
que se hallaba trastornada
hacia ya varias horas.

La tormenta iba pasando,
la señora mejoró,
al llegar el practicante
estas palabras le habló:

Quiero confiar a usted
un importante secreto,

porque me encuentro tan mal
que parece que me muero.

Quiero que vaya a Madrid,
calle de Santa Isabel,
allí vive Sebastián Serrano,
criado mío que fué.

Ese tiene un hijo mío
que mi padre lo tiró
por no verse en la vergüenza,
y ese hombre lo crió.

Dale un abrazo muy fuerte,
dile que me acuerdo de él,
y dile que me perdóne
que mi riqueza será de él.

El muchacho trastornado
dijo a la señora así:
a ese hombre lo conozco,
es quien me ha criado a mí.

Por tanto usted es mi madre,
madre de mi corazón,
haré por ponerte buena,
que ya tienes mi perdón.

Mas nunca abandonaré
a ese hombre tan honrado,
que con tantos sacrificios
y con penas me ha criado.

Hijo de mi corazón,
por eso no tengas penas,
lo tendremos con nosotros
como si tu padre fuera.

Ya se le acabó la pena
a quien tanto había sufrido
que por culpa de su padre
tuvo a su hijo perdido.

Tales cosas, señores,
no se deben de dudar,
que aún quedan muchas criaturas
que suelen abandonar.